



Crema Eclipse

La mejor para el calzado.

TINTORERIA DE PARIS
SAN SEBASTIAN
y principales ciudades
del Norte de España.

Crossley Brothers Ltd.
Fuencarral, 6 MADRID Apartado Correos 584
MOTORES CROSSLEY
Más de 3.000 en España.

Grandes depósitos de aceites minerales lubricantes
Para Ferrocarriles, Minas, Automóviles, etc.
Casas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Sevilla
Agencias en Gibraltar, Ceuta y Melilla
Marca AIGLON registrada. Busquets Herms.

«LA JOUVENCE»
Corsets de luxe
14, MONTERA, 14

ACEITE SUPERIOR
D. H.
MARCA

“EL GALLO”
Para automóviles y toda clase de motores.

GASOLENO SUPERIOR
F. y P.
MARCA

“EL CLAVILENO”
Para automóviles y toda clase de motores.

Kodak Aparatos ::
Fotograficos
Puerta del Sol, 4, Madrid. Fernando, 3, Barcelona

FABRICAS BORGUET
Aceites, sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

GALLETAS OLIBET

Cajas Registradoras **NATIONAL**
Constituye el medio más sencillo y eficaz de administrar bien. Modelos para toda clase de negocios.
11, CALLE DE PRECIADOS 11

Fábricas Borguet
Aceites, sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

PIDANSE EN TODAS LAS
PERFUMERIAS ARTICULOS
MARCA ROBILLARD

A. FERRER PESET y H.^{nos}
ARMADORES Y CONSIGNATARIOS
AGENCIA, ADUANAS Y TRÁNSITOS
Grao VALENCIA

Sociedad de Tranvías Eléctricos de Alicante
Alicante a Muchamiel.—Bernabea.—San Antón.—Alicante
La San Vicente.
SALIDAS CAD. HORA
Trayecto urbano de la Puerta del Muelle. Explanada
a la Plaza de toros, ó viceversa.
CINCO CÉNTIMOS
Dirección general: LA FLORIDA

Metales. Maquinaria. Aceros
EUGENIO LABAN
26, LAURIA, 26
BARCELONA

J. GUILLIET EGRE Y Cía.
FOURCHAMBAULT (FRANCIA)
Maquinaria moderna y perfeccionada para trabajar en
madera.
UTILES. :: HERRAMIENTAS
Representante general y depositario para España
JUAN GARCÍA ELUSTONDO
Prim, 14 y Urdaneta, 2.—San Sebastián
SE SOLICITAN AGENTES

FABRICAS BORGUET
Aceites, sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

AUBAN GASQUET
Optico de precisión
Sierpes, 34.-SEVILLA -Teléf. 183

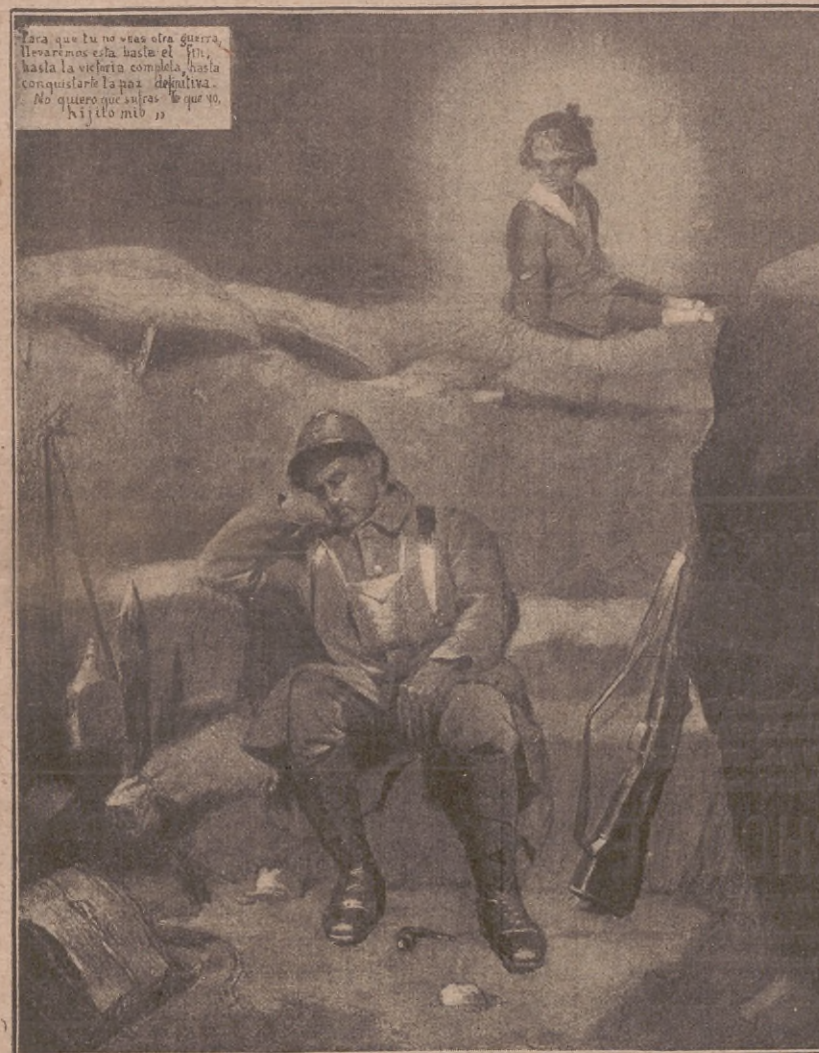
Año II

Madrid, 4 de Junio de 1916.

Num. 73

LA RAZÓN

UN SUEÑO EN LAS TRINCHERAS DEL FRENTE



¡Hasta el fin!—¡Hasta la victoria completa!—¡Hasta la paz definitiva!

(Composición de J. Berne-Bellecour.)

SUMARIO

Hacia la victoria. Progresión de las ofensivas francesas, por Coronel Pedro.—
Cuento de oriente. El príncipe moro y los monstruos submarinos, por Argos.—
«No se han comido a los niños aún?». Preguntaba Bismarck a Julio Favre, por
Alberto Insúa.—La mirada de los ojos muertos en flor, por M. García Rueda.—Grande
y noble destino el de Francia, por Armando Palacio Valdés.—Aux soldats de France,
por Miguel Zamacois.—De la cota 304 al Fresco de Goya, por Rascacías, etc., etc.

Imprenta Artística Sáez Hermanos y C.^a (S. en C.)—Eduardo Benot, 1 y 3.—Teléfono 5.365.

15 cts.

SOCIEDAD DE APARATOS INDUSTRIALES Y DOMÉSTICOS

Teléfono 440

JUAN DE MENA, 5

MADRID

CONTADORES DE AGUA = CONTADORES DE GAS

CONTADORES DE ELECTRICIDAD

DE LOS SISTEMAS MAS ACREDITADOS

Director gerente : EUGENIO CASTELOT

RODON MORANTE & CASAS

TRANSPORTS-INTERNATIONAUX.--DOUANES

BARCELONA-Plaza del Teatro, 1, 1.º étage :: CERBÈRE :: PORT-BOU

PRIX A FORFAIT POUR LA FRANCE

Renseignements gratuits sur les droits de douane à l'entrée en France
spécialement pour les tissus

CORRESPONDANTS DE LA Cie. DES MESSAGERIES MARITIMES de marseille

CIGARRILLOS BASTOS

PARA CURAR



Toda clase de DOLORES,
NEURALGIAS, GRIPPE,
REUMA, INFLUENZA,
son eficacísimos los

COMPRIMIDOS

RHODINE

(Sté. Usines du RHONE--PARIS)

Tubo de 20 comprimidos Ptas. 1,50

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Depósito General Limousin Hnos.-Tolosa

JÓVENES SIN CARRERA

Vuestro porvenir, asegurado

Preparación para obtener en seis meses el título de Tenedor de libros sin salir de su casa y estudiando por correo. Clases para los de Madrid de día y noche. Se admiten internos y se colocan alumnos con buenos sueldos en escritorios comerciales. Pídanse detalles al Director de la ESCUELA PRACTICA DE COMERCIO, Montera, núm. 34, MADRID

NOTA.—A los opositores á Correos que no obtengan plaza les conviene avistarse con el Director de esta Escuela para un asunto que les interesa.

Neumáticos Goodrich

Francisco del Río

Teléfono 3.500

Madrid

Génova, 10

Máquinas--herramientas
para trabajar la madera



GUIBBIERT FILS & C.ª

: INGENIEROS Y CONSTRUCTORES

23, Fernando VI, 23

MADRID

Teléfono núm. 3.147

Agencias en Barcelona y Bilbao.

PETRÓLEO HAHN

BELLEZA de la CABELLERA

FRASCO GRANDE: 4 PTAS.
FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS. 50



SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	EXTRANJERO
MADRID:	PRÍNCIPE, 14, 1.º IZQDA.	
Semestre..... 3,50 ptas	Toda la correspondencia al director de	Semestre..... 5,00 ptas.
Año..... 6,50	LA RAZÓN	Año..... 9,50 —
PROVINCIAS:	No se devuelven los originales.	PAGOS ADELANTADOS
Año..... 8,00 —		

HACIA LA VICTORIA

Progresión de las ofensivas francesas

La batalla del Marne hizo abortar el plan alemán, y la batalla de Flandes, gracias al heroísmo de la Infantería de Marina de Ronach y á la decisión inquebrantable de Föch y de French, inmovilizó por completo el frente occidental.

A pesar del parecer napoleónico de que un ejército que se atrinchera se confiesa vencido é inferior, á pesar de que el gran profesor germano general Bernhardt haya censurado el mismo procedimiento, el ejército alemán no vió otra solución más prudente que hundirse en el suelo desde el mar del Norte hasta Suiza, confesándose, como decía Napoleón, inferior al ejército que tenía enfrente.

Desde entonces los dos adversarios no han cesado de hostilizarse, pero sin modificar notablemente la línea en que se fijaron después de las batallas Marne-Flandes.

Veinte meses después es casi igual á la de aquel entonces.

El ejército francés, después de haber dado una demostración convincente de su poder ofensivo y de la superioridad de su alto mando en el Marne, deseaba sólo hacer tiempo para prepararse mejor para nuevas ofensivas.

Dada la forma actual de la guerra, se podría determinar el valor ofensivo de un ejército de un modo nuevo.

Cuando se trata de los buques se tiene en cuenta su velocidad, y la cantidad de proyectiles que pueden lanzar en tiempo determinado. Me parece que sin mucha equivocación podríamos apli-

car esta fórmula. El factor principal y primordial en toda ofensiva de esta guerra de posiciones es: los millares de toneladas de explosivos que pueden arrojarse sobre el enemigo en un tiempo determinado, multiplicado por el tiempo que se puede continuar dicho esfuerzo.

A este factor eminentemente material hay que añadir el factor moral «hombre».

Poniendo fuera de estudio el factor moral «hombre» del ejército francés, que todos reconocen superior al de sus enemigos, estudiemos el material. Hemos dado ya (1) un cuadro sinóptico de la progresión del armamento francés.

Hemos visto que Francia producía á fines de Marzo último cincuenta veces más cañones pesados, y sesenta veces más proyectiles para los mismos, que al principio de la guerra.

Hoy estamos seguros de que esta proporción ha aumentado y seguirá su marcha ascendente mientras sea necesario.

¿Qué resultados ha dado este factor material? Escuchemos á los alemanes, que no lo exagerarán seguramente:

Declaración hecha al profesor Wegener, enviado especial de la «Gaceta de Colonia», por el General von Hoehen, jefe de Estado Mayor del General von Einem, comandante de uno de los ejércitos alemanes en la primera acción del Champagne:

«Los franceses sostienen cañoneos tan fenomenales

(1) Véase LA RAZÓN del 21 de Mayo de 1916.

«ungeheuerlich»), que hasta en el Cuartel General del Ejército, ó sea á notable distancia del frente, se oye como un espantoso mugido. En todo el frente—y el jefe del Estado Mayor no hacía sino confirmar los relatos, siempre iguales, de cuantos tomaron parte en la lucha—**la artillería francesa produce un fragor tan estruendoso, que ningún experimento humano hasta el presente ha podido hallar con él comparación.** Es como una tempestad espantosísima, durante la cual truenaría sin cesar hora tras hora.

»Ese estrépito de los cañonazos y granadas que estallan continuamente es por sí solo una cosa tan terrible para los nervios, que el hecho de soportarle constituye una de las pruebas más rudas á las cuales se haya sometido hasta ahora el sistema nervioso de un organismo humano. **Mientras duran esos truenos está uno casi incapaz para pensar, se limita á agarrarse en el sitio que le ha colocado su deber, y se abandona al azar de su destino.**»

Algunos meses después, en Artois, el capitán alemán *Severt*, que mandaba el primer batallón del 111.º Regimiento de Infantería, consignaba á su vez en su «Diario de Ordenes é Informes»:

«20 de Mayo, á las diez de la noche.—El bombardeo de hoy ha trastornado completamente lo que quedaba de nuestras trincheras... **El fuego de la artillería enemiga es espantoso, sobre todo el de la artillería pesada, cuyos proyectiles se sienten llegar lentamente...** ¿Cuánto tiempo tendremos todavía que permanecer firmes en esta ratonera? Creo que mis nervios ahora no pueden aguantar más. El fuego llega á su grado máximo, indescriptible.»

Carta de un artillero del 100.º regimiento de artillería de campaña;

«25 de Septiembre.—Hemos pasado horas crueles. Dijérase que el mundo se hundía. Hemos tenido pérdidas muy elevadas. Una compañía de 250 hombres tuvo 60 muertos durante la noche última. Una batería vecina ha tenido ayer 16 muertos.

»El siguiente ejemplo os dará muestra de **la espantosa fuerza de las granadas francesas. Un refugio de 5 metros de profundidad, que tenía además 2,50 metros de tierra y dos capas de troncos, quedó hecho pavesas.**»

Relato de un bombardeo, por M. Hans Horsten, en el gran periódico berlinés "Lokal Anzeiger":

«**Lo único que sigue extrañándose es que, al parecer, no me haya aún vuelto loco...**

»El teniente que construyó el refugio aseguraba, sin embargo, repetidamente, que su refugio no tenía nada que temer, cualquiera que fuera el calibre de los pro-

yectiles enemigos. Precisamente acababa de tomar asiento dentro de él, con el segundo observador y el telefonista—eran los que nos relevaban—, cuando una granada disparada por los nuevos cañones franceses, vino á caer silbando encima de nuestro refugio. **Todo él, con su doble fila de troncos de roble, sus rieles de ferrocarril y su techo de piedra y tierra, de tres metros de espesor, quedó sencillamente pulverizado en unión del que lo había construido.**»

Y terminaremos con la confesión de un oficial alemán, cuya impresión se ve confirmada por la batalla de Verdun.

Carta encontrada en un oficial alemán muerto en Champagne:

«Una granada acaba de hacer saltar nuestro depósito de municiones, y ahora los «Franzmann» siguen tirando al fuego. ¡Oh, cuánto odio á la artillería francesa, pero cuánto la admiro también! **Son maestros en el arte de disparar; no podemos realmente imitarlos; lamento tener que confesarlo.**»

Los alemanes, que están dispuestos á pagar lo que sea por la victoria moral (que no podría ser otra) de entrar en Verdun, derrochan centenares de miles de toneladas de explosivos y no pasan. El factor material francés puede medirse hoy con el alemán y tenerle en jaque. Nadie puede negarlo después de tres meses de pugna inaudita durante la cual el trommeulfeur alemán ha sido contrarrestado por otro de igual vigor.

Veamos ahora cómo esa progresión del factor material se ha traducido y señalado en el resultado de las diferentes ofensivas francesas que siguen, á su vez, una progresión ascendente muy marcada.

El Estado Mayor francés ha emprendido tres ofensivas principales: 1.ª, el 16 de Febrero de 1915, en Perthes-Beausejour; 2.ª, en Mayo de 1915, en Carençy-Albain, Notre Dame de Lorette; 3.ª, el 25 de Septiembre último, en Champagne.

Sinteticemos para mayor claridad el resultado de cada una de estas operaciones:

	Frente alemán roto	Prisioneros alemanes hechos	Cañones alemanes tomados	Pérdidas del ejército alemán	Hombres
Primera ofensiva..	3 kilóms.	2.000	10	25.000	
Segunda ofensiva..	7 kilóms.	7.450	24	80.000	
Tercera ofensiva..	25 kilóms.	25.000	150	180.000	

La progresión es patente, y cada uno puede darse cuenta de su importancia verdaderamente notable.

Ahora, hay que fijarse en que ninguna de estas ofensivas fué emprendida con el propósito de «pasar». Cada una de ellas fué un movimiento de solidaridad con el ejército ruso. La primera respondió al considerable esfuerzo de los alemanes en Prusia oriental; la segunda á la concentración de Mayo, de las tropas alemanas contra Rusia; y todos recuerdan las causas de la ofensiva de Champagne.

Teniendo, pues, en cuenta, los soberbios resultados obtenidos por ofensivas de «atracción», y sin preparación suficiente, así como la magnífica progresión que han tenido dichas ofensivas de solidaridad, sumando, por otra parte, el poder creciente del ejército inglés, y también el de su magnífico é ignorado armamento, podremos figurarnos lo que será la futura ofensiva á fondo, en la cual los aliados no vayan batiéndose sucesivamente, sino simultáneamente después de la acumulación necesaria de explosivos (que continúa realizándose á pesar de la ofensiva preventiva de Alemania en Verdun), y podemos asegurar que, según todas las apariencias y todas las deducciones, los aliados caminan con paso seguro hacia una victoria segura.

CORONEL PEDRO

Los magos de la Ciencia

Bausesnat extrae una bala del corazón de un soldado.

La prensa de París dice que el célebre cirujano Bausenat ha repetido con éxito completo su audaz operación de extraer del corazón de un herido una bala. Hace algunos meses presentó á la Academia de Medicina un soldado, de cuyo corazón había extraído un pedazo de granada. Recientemente ha presentado otro soldado, cuyo caso es todavía mucho más interesante. Se trata de un hombre herido en Septiembre de 1914. Durante veinticuatro horas permaneció sin conocimiento. Fué recogido y transportado á la ambulancia. Se advirtieron en el herido desórdenes cardíacos, pero durante la semana siguiente se manifestó la apendicitis, y hubo que operarlo. Después se presentaron las perturbaciones cardíacas graves. Se procedió al examen radioscópico, descubriéndose la existencia de una bala en el corazón. Sin pérdida de tiempo se procedió á la operación, practicada por el médico de la ambulancia el 8 de Septiembre. La bala estaba alojada en el ventrículo derecho. La bala pesaba diez gramos y pertenecía á una granada shrapnel. Se produjo una hemorragia formidable, que fué hábilmente contenida por un artificio del operador, que facilitó la sutura del corazón.

Si el herido no sucumbió inmediatamente á la operación, débese en parte al prolongado desvanecimiento del paciente, que, conteniendo la actividad del

corazón, contuvo la hemorragia interna inevitable.

Después padeció angustias crueles, pero al cabo de quince días estaba completamente fuera de peligro.

Ahora su salud es excelente, sin que se advierta en el sujeto de tan prodigiosa operación la menor irregularidad cardíaca.

La Academia de Medicina pudo comprobar por sí misma las manifestaciones del ya célebre cirujano.

CUENTO DE ORIENTE

El príncipe moro y los monstruos submarinos

Refiérese que ha estado á punto de realizarse un hecho parecido á los poéticos y legendarios que se relatan en algunos cuentos de Oriente.

Erase un alto príncipe moro, el cual, habiendo perdido la soberanía se consolaba en patria extranjera con mil recreos y diversiones que le brindaba la hospitalidad en su amable retiro. Tenía este príncipe—de nombre Muley Haffid—preferencia por una fiesta entre bárbara y artística, cuyo origen se remontaba al tiempo y tronco de sus antepasados, y además escondía cierto entusiasmo bélico que le inspiraban unas fuertes potencias del Norte de Europa.

Como se ve, sus aficiones eran diametralmente contrarias, pues iban de Norte á Sur.

Y un día hubo de optar por una de las dos, que ya le resultaban incompatibles, y decidióse á enfilar su persona con el Norte, para ir al Mediodía, donde se extiende su Imperio, del cual los norteños imperiales le habían prometido nueva posesión y absoluto disfrute.

Para los efectos y fines indicados, boyaban misteriosamente unos monstruos fabulosos, entre dos aguas, y ofrecíanle en sus panzudos y aceitados vientres asilo, secreto y seguridad inviolables. Todo estaba ya dispuesto tal como se describe en las leyendas, cuando unos sutiles encantadores atisbaron la huída por el rastro de los monstruos submarinos, y la odisea del príncipe se frustró.

Ahora Muley Haffid puede que vaya al Norte, pero al Norte de la patria, donde tiene su entrañamiento, y no volverá á paliar su nostalgia presenciando el espectáculo, entre incivil y artístico, que sus antecesores fundaron y extendieron en la monarquía donde es huésped un tanto sospechoso ya.

Y colorín colorado, el cuento se ha terminado.

ARGOS

Otras mujeres fusiladas por los alemanes

Dice el *Telegraph*, de Amsterdam:

«Los alemanes siguen, en Bélgica, fusilando mujeres. Mlle. Gabriela Petit, Molombeek-les-Bruselles, que había sido condenada el 12 de Marzo último á la pena de muerte, acusada de espionaje, realizado en los ferrocarriles, acaba de ser fusilada.

El tribunal marcial ha dictado también las siguientes penas:

Luisa de Bettignies, sin profesión, de Lila, á pena de muerte, y María Van Houten, costurera en Roubaix, á quince años de trabajos forzados.»

“¿No se han comido á los niños aún?”

Preguntaba Bismarck á Julio Favre

En la guerra de 1870 y 1871, Alemania pudo emplear para vencer á los franceses los dos modos clásicos de hacer la guerra: el modo violento y rápido de las batallas, y el modo más largo, pero no menos eficaz, de las operaciones de sitio. Los combates en campo raso preparan los cercos de Metz, de Estrasburgo y de Sedán y el sitio de París, que constituye el coronamiento estratégico, la operación máxima de la guerra. El desastre de las armas francesas en Sedán no asegura la victoria de los prusianos. Para remacharla hay que llegar á París y rodearlo de un cordón de tropas; hay que recurrir á la guerra de sitio, al *bloqueo* en tierra firme.

El sitio de París dió lugar á sangrientos combates entre sitiados y sitiadores. Toda la preocupación del Estado Mayor alemán consiste en apretar el cerco. La guarnición y el pueblo de París tratan, como es natural, de romperle. Después de los combates de Chatillón, de la Malmaison y de Coulmiers—que se libran con suerte varia para unos y otros—comienza la batalla de Champigny, que tiene por objeto romper el cordón de tropas prusianas. Los defensores de París pierden esta batalla, y el enemigo comienza el 5 de Enero á bombardear la ciudad. La opinión pública reclama un postrer esfuerzo, una tentativa desesperada: es la batalla de Buzenval, que pierden también los franceses y que determina, ocho días después, la rendición de París (28 de Enero de 1871).

Todo el mundo sabe lo que significa en la Historia el sitio de París: la rendición, por el hambre, por las epidemias, por la falta absoluta de los medios de vida, de una capital que ya contaba con tres millones de habitantes. Las víctimas que produjeron las en-

fermedades y el hambre fueron numerosísimas, principalmente entre los ancianos, las mujeres y los niños. No hablo aquí de la *Commune*, de la revuelta interior durante el sitio, porque sólo trato de la operación militar llevada á cabo por los prusianos contra París. No les parecían á éstos suficientes los

sufrimientos que el frío, la falta de vituallas, la disentería y la viruela negra causaban á los parisienses. Alemania reclamaba—entonces como ahora—la guerra sin piedad, á sangre y fuego, y Bismarck, buen patriota, hombre paternal con los suyos, estaba dispuesto á contentarles bombardeando á París. Cuando creyó llegado el «momento psicológico», cuando según su frase célebre, «París estaba bastante frito en su propia salsa», el férreo canciller dió orden de comenzar el bombardeo. Y al horror del hambre y de las epidemias, que los parisienses soportaban valerosamente, hubo de unirse el de las explo-

siones, los incendios y los derrumbamientos provocados por los cañones prusianos. Era la apoteosis. Berlín batía palmas. Los franceses caían como moscas. Y cuando Julio Favre le decía á Bismarck, con el que había entrado en negociaciones: «aún se ven chiquillos guapos por las calles de París», el canciller, ufano de su fácil victoria, le contestaba con una ironía tudesca que los latinos nos sonrojariamos de emplear: «¿No se han comido ustedes aún?»

¡Y los hijos y los nietos de los sitiadores de París se quejan ahora de los ingleses que han puesto sitio á la fortaleza germana! É invocan las leyes de la humanidad, el derecho de gentes, el interés—el famoso interés—de los neutrales y otras razones de orden sentimental. No es justo, ni es serio.

ALBERTO INSÚA.

El cementerio de las ilusiones.

(Dibujo de Louis Raemakers.)





La mirada de los ojos muertos en flor

Estos ojos no los conoció Gutierre de Cetina, ni de conocerlos hubieranle dado asunto para un madrigal, sino para una dolora. Aquellos ojos claros, serenos, animados de dulce mirar, que tan airadamente miraban al poeta, fueron bien en rostro enamorado, pero desdijeran en el infantil de esta huerfanita, medrosamente envuelta en sus negros vestidos de duelo, llevando, como una salutación al porvenir, una cinta de azul pálido en las crenchas de sus cabellos castaños.

Entraron en el café, donde me hallaba, á la una de la tarde. Eran tres mujeres y una niña que, sin agravio á la verdad, pudiera decirse no pasaba de los nueve años. Tomaron asiento en una mesa que junto á mí se hallaba, pidieron una botella de vino blanco, y mientras el camarero, soldado inválido que ostentaba la cruz de guerra, les servía, nada turbó el silencio. Luego, las tres mujeres comenzaron á charlar volublemente, dejando traslucir en sus palabras el esfuerzo que les costaba pronunciarlas. Eran feas; feas como un día sin pan, como una noche sin estrellas, como una vida sin esperanza; feas, con esa fealdad que tienen los bustos esbozados en los talleres de escultura; feas, como el remordimiento que sigue al egoísmo. Sus rostros de labriegas, huesudos, abultados, deformes, semejaban la estratificación carnosa de alguna montaña inhospitalaria. Eran feas, feas...

A su lado la linda huerfanita, caída la cabeza sobre el pecho, era un lirio tronchado. De vez en cuando, levantaba la mirada, y entonces, ¡oh, entonces!, en sus ojos infantiles asomaba una luz que no era inocencia, ni extrañeza, ni dolor: era una luz mortecina y triste, fuego fatuo nacido en pleno cementerio de juventud...

La charla de las tres mujeres se hizo viva, insinuante, risueña; con generosa porfía obstinábanse en distraer á la huerfanita, y el entusiasmo maternal que ponían en sus palabras parecía embellecerles el rostro dándoles una aureola de belleza, esa belleza de alma que se encuentra bajo la tosca envoltura de la humanidad. Era un torneo de agudezas, de dichos, de ocurrencias, coronados por una risa colectiva cada vez que los ojos tristes de la huerfanita reflejaban una llamarada de contento.

—Ya verás. Cuando lleguemos al pueblo, te buscaremos unas amiguitas para que vaváis juntas á la escuela.

—Y vendrás á comer á mi casa.

—Y yo te llevaré á paseo los domingos... Ya verás, ya verás.

—¿Es muy grande el pueblo?

—Muy grande. Y hay tren. Y casas muy bonitas.

—¿Y hay ovejas?

—Sí, hija mía; y cabritas, y vacas... y unos becerros muy monines... Ya verás... ya verás...

La huérfana bebía las palabras; chispeaban sus ojos con relámpagos de alegría, y luego, de pronto, dejaba caer su cabecita sobre el pecho, y otra vez aquella dulce mirada de sus ojos volvía á ser fuego fatuo nacido en el cementerio de una juventud...

¡Pobre niña! Sorprendida por la tormenta de su apacible retiro de los Vosgos, internada en Alemania, devuelta por Holanda, vuelve á Francia después de haber cruzado el suelo inglés. Va de luto y sabe por qué. Delante de aquellos ojos, un tiempo reidores, fué su madre ultrajada, martirizada, muerta. Delante de aquellos ojos ardió su cara, murieron sus hermanos, lleváronse á sus padres, y hay en la tristeza de su mirada un reflejo trágico de aquellas horas terroríficas en que, sostenida por la mano grosera de un soldado ebrio, vió correr la sangre, avivarse las llamas, y oyó el último y desgarrador «¡Hija mía!» de la mártir infeliz que le diera la vida.

¡Pobre huerfanita! Contemplando el fuego fatuo de tus pupilas he sentido humedecerse las mías y palpar aceleradamente mi corazón. He comprendido, como nunca, el sentido trágico de la vida de que nos habla nuestro pensador más original, Miguel de Unamuno, y como él me inclino al desprecio de todos los pedantes que blasonan de indiferencia y de escepticismo.

Ese vestigio negro que amortaja tu infancia; esa mirada triste de tus ojos en flor, piden un alma apasionada y un corazón ardiente que los defiendan ante la Humanidad. En esta hora, millares de ojos como los tuyos erran en el vacío la existencia buscando un alma ardiente que sepa comprenderlos y consolarlos. Y todos los corazones generosos sangran de emoción á la vista de esa tristeza que te abrumba y hace inclinar el tallo de tu cuerpo de lirio...

Desde esta mañana tengo enclavada en el corazón la mirada de aquellos ojos de huerfanita, fuegos fatuos nacidos en la tumba de su padre, de su madre, de sus hermanos: tristeza inmensa capaz de conmover el alma de hierro del mayor asesino de la Historia.

¡Oh, la mirada de aquellos ojos muertos en flor!...

M. GARCIA RUEDA

ROGAMOS á nuestros suscriptores y lectores que señalen á nuestra administración las deficiencias que pudiesen notar en el servicio de nuestra revista.

GRANDE Y NOBLE DESTINO EL DE FRANCIA

¡Despierta, despierta, pueblo español!

Los hombres sobre este planeta vivimos tan apartados los unos de los otros, no sólo por la distancia física, sino por otra moral mucho peor, que si no hay una mano que nos conduzca los unos hacia los otros, corremos peligro de helarnos en nuestra soledad.

¡Grande y noble destino el de Francia! Aquí venimos todos á lavarnos de nuestro exclusivismo. Es el centro donde se equilibran todas las fuerzas; es el alambique donde se destilan todos los resabios y groserías de que está plagado el mundo. La Francia entera parece un gran salón, y París la señora de la casa, que con refinado tacto sabe mantener en actitud correcta hasta los peor educados de sus tertulios. Si los alemanes la hubieran vencido, tarde ó temprano quedarían unidos al yugo amable de esta encantadora Circe, como en otros tiempos los romanos lo fueron al de Atenas.

La Francia se encarga de poner en el fiel las grandezas y las pequeñeces de los hombres. Cuando entran en París, los reyes más déspotas se convierten en amables ciudadanos y los humildes obreros en hombres de buena sociedad. Todo el mundo se arregla aquí la barba y se quita las botas de montar. Los «pieles rojas» de América os pedirán perdón cuando pasan delante de vosotros.

Alguien me dirá que esas son apariencias y que lo que importa es poseer elevada inteligencia y recto corazón. Convenido; pero la cortesía es un antidoto contra el egoísmo y el comienzo de la caridad. Por los actos se llega á los sentimientos, dicen los modernos psicólogos. Pascal tomaba agua bendita para inspirarse fe. La naturaleza humana es tan viciosa que necesita todos los frenos de la educación para no mostrar su lajería.

Pero no es solamente distinguida y encantadora esta ama de casa: es, además, culta como ninguna. Su literatura en el siglo XVII es admirable. Los nombres de Corneille, Racine, Bossuet, Fénelon, Mme. de Levis, Molière, La Fontaine, La Rochefoucauld rivalizan con los más grandes de otros países. En el siglo XVIII hay colosos como Voltaire, Diderot, Rousseau, y exquisitos escritores como Marivaux, Prevost, Beaumarchais y Chamfort. El XIX es maravilloso. Al mismo tiempo, han alentado aquí hombres como Lamartine, Alfred de Musset, Víctor Hugo, Chateaubriand, Balzac, Michelet, Jorge Sand. Y al lado de és-

tos, algunas docenas de escritores notables como ninguna otra nación puede ostentar.

Y si pasamos á la Ciencia, aún es mejor. Alemania la vence en sus aplicaciones industriales; pero en la ciencia pura los franceses han sido y continúan siendo los maestros. Descartes, Mallebranche, Pascal, Laplace, D'Alembert, Lavoisier, Lamarck, Champollion, Amperes, Gay-Lussac, Buffon, Cuvier, en tiempos antiguos, lo demuestran. En los presentes, Pasteur, Comte, Claudio Bernat, Quatrefages, Charcot, Taine, Brown-Sequard lo pregonan igualmente. No hay en estos últimos años un sabio naturalista que pueda compararse á Pasteur, ni un matemático á Enrique Poincaré, fallecido recientemente; ni metafísico á Bergson, vivo aún, para gloria de su nación. En los momentos actuales trabajan aquí brillantemente sabios como Le Dantec, Bichat, Bontron, Dastre, Pierre Janet, Grasset, Richet, Durkheim, Le Bon y otros muchos que me es imposible nombrar.

Cuando repaso tantos nombres ilustres, cuando observo esta juventud tan ávida de instruirse y contemplo el trabajo eficaz y armónico que realizan aquí, lo mismo los sabios naturalistas que los pensadores, los sacerdotes que los militares, los obreros que los literatos, no puedo menos de volver los ojos hacia esa patria que tanto amo. El corazón se me aprieta y una ola de amargura llega á mi garganta y quiere ahogarme.

Ese pueblo español se me representa como un hombre bien dotado, de fuerte musculatura, de inteligencia penetrante, pero dormido. Quisiera que un genio poderoso, un nuevo Ariel, fuese allá y le sacudiese rudamente y le gritase al oído: «¡Despierta, despierta! ¿No escuchas el canto de la alondra? ¿No ves al sol enfilando ya sus rayos sobre la tierra? La obra es larga. ¡Apresúrate! La Humanidad espera todavía mucho de quien ha engendrado á Cervantes y ha descubierto nuevos mundos. Quien no avanza en la marcha del progreso, retrocede. Si continúas durmiendo, el polvo formará costra sobre ti, los ratones y las arañas treparán encima y los carneros imprimirán su pezuña sobre tu rostro.»

Quizá el dormido despierte, quizá se restregue los ojos, y después de vacilar le responda: «¡Para qué!» Y se vuelva del otro lado para seguir durmiendo.

ARMANDO PALACIO VALDÉS
(De la Academia Española.)

AUX SOLDATS DE FRANCE

*Des délicats font une moue
En rencontrant couverts de boue
Des soldats qui viennent du front;
C'est que, pour certains de l'arrière,
Une allure un peu trop guerrière
A l'apparence d'un affront...
Moi j'aime, boueux de l'ornière,
Magnifiques à leur manière,
Nos gars aux frusques en lambeaux!
Portant les preuves mal séchées
De l'enlèvement des tranchées,
Les soldats du front sont tous beaux!*

*J'aime leurs capotes flétries
Par toutes les intempéries,
La neige, la pluie et le vent;
Par le terrier bas où l'on entre,
Cognant son dos, raclant son ventre,
Fosse où l'on s'enterre vivant!...
Cette étoffe, décolorée
Par l'héroïsme et la durée,
N'est pas article pour cabots!
Dans leurs capotes rapiécées
Où leurs souffrances sont tracées,
Les soldats du front sont tous beaux!*

*J'aime dans leur gangue blanchâtre
Leurs gros pieds lourds bottés de plâtre
Qui se détache par morceaux,
Car à ces pesantes semelles
Je sais qu'il poussera des ailes
Les jours d'attaques et d'assauts!
Qu'importent les démarches lourdes,
Qu'importent les mains un peu gourdes,
Si ces mains tiennent des flambeaux!
Qu'importe un œil plus ou moins louche
S'il vise droit et s'il fait mouche!...
Les soldats du front sont tous beaux!*

*Et voici ce que je demande:
Lorsque ces soldats de légende
Victorieux nous reviendront,
Il faut que sans un vain truquage
De parade ni d'astiquage
Ils défilent comme ils seront!
Et puis qu'on pendre en nos musées
Leurs vieilles défroques usées
Auprès des superbes drapeaux:
Des deux, c'est le drapeau qui flamboie,
Car la laine a sauvé la soie!...
Les soldats du front sont tous beaux!*

Miguel ZAMACOIS

Alemania modelo de virtud

Un bando del prefecto de Munich.—Un aviso en las puertas de las iglesias.— Consejos á los d. Munich.

El prefecto de policía de Munich, von Grundherr, ha publicado un bando, aconsejando á los habitantes de Munich que cesen en su conducta, que la estima indigna de los tiempos por que corremos. Siente ver todas las tardes, hacia la una, 40.000 á 50.000 mujeres de soldados, reuniéndose en el mercado, para obtener un pedazo escaso de carne, que le es frecuentemente negado.

Se indigna contra las familias que acaparan víveres, contra los vividores que han sabido librarse del servicio militar y que sólo sueñan en divertirse. Amenaza con dar señas de las orgías que le celebran todas las noches en los bares y en ciertos restaurantes alegres.

Habla, condenándoles, de los grandes comerciantes que exigen precios escandalosamente usurarios y de los vendedores de alimentos que provocan el alza y realizan beneficios vergonzosos, acumulando *stoks*. La vida es tan disoluta, según el prefecto, que la autoridad militar ha tenido que dejar de enviar convalecientes á una de las más hermosas estaciones de la Alta Baviera, y se ha tenido que colocar en las puertas de las iglesias este aviso: «La entrada á la iglesia queda prohibida á las mujeres que llevan vestidos escandalosos.»

Si Alemania debe triunfar de los aliados por su pureza moral (como dicen los que conocen de Alemania sólo la cerveza, y de Francia la facilidad de una demi-mondaine, que, á lo mejor, no sería francesa), pueden los amigos de Francia estar tranquilos. El prefecto de Munich nos da un botón de muestra, que nos basta, y el diputado que reconoció los quinientos mil abortos en el Landstag de Prusia, nos brinda la demostración que necesitan los ciegos y los ignorantes.

Si la nación más disoluta y más pervertida debe ser vencida, lo será indefectiblemente Alemania, país donde florece además el homosexualismo hasta en las gradas del trono. (Véase el proceso de Harden contra el príncipe de Hohenlohe... y sus amigos.)

Nuestro calvario

Mauricio Barrés, el ilustre académico francés, en un notable artículo, narra la siguiente anécdota:

«Cuando los últimos habitantes de Voivre y de Verdun obedecieron las órdenes militares, evacuando aquellos lugares, entre ellos, bajo la metralla y el horrible tiempo, marchaba su obispo, quien dirigiéndose á una anciana le dijo:

—Tenemos nuestro calvario, señora.

Ella respondió:

—El de nuestros soldados es peor, Monseñor. Consuelo sencillo, admirable, que retrata fielmente todas las virtudes del pueblo francés.

Declaraciones del generalísimo Joffre

Un redactor de *La Republique Francaise* ha departido un buen rato con el generalísimo Joffre. He aquí lo que nos cuenta de la entrevista el periodista francés:

«El generalísimo tiene sus detractores. Al indicarle que quizá debía atajar la maledicencia, me replicó:

—Estoy aquí pra batirme, no para discutir. Ya sabe cuán poco me gusta el escándalo. No quiero, por lo tanto, conocer las historias que por ahí circulan. Necesito de toda la libertad de mi espíritu.

—¿...?

—Esperaba que se me presentara la ocasión para hablar de esta cuestión. Desde el principio de la

¡Qué locura, emplear ahora el ardor que la lucha reclama! ¿Tanta prisa hay en escandalizar?...

* * *

Habló de Verdun.

—Se ha hablado de sorpresas—dice el general—. Sí, las ha habido, no pueden impedirse. El que ataca tiene la ventaj de escoger la hora y el lugar. Y, necesariamente, para la defensa, hay, en los primeros golpes, aturdimiento, duda. Algunas faltas locales han aumentado las dificultades. He debido reprimirlas con energía, pero la réplica al ataque ha sido rápida y magnífica. Nuestras disposiciones previstas para eventualidades variadas se han adaptado

VERDÚN



No pasarás.

(Composición de Jorge Scott)

guerra, el Parlamento ha sido el colaborador más ardientemente abnegado de la Defensa Nacional. Nada le ha negado á ésta. Si el Estado Mayor no saliera adelante en su empeño, nada podría echar en cara á los representantes de la nación. A partir del día en que fué invadido el suelo de la patria por el enemigo, hemos encontrado en el Parlamento todas las facilidades. Yo no he encontrado en él ningún obstáculo, sino, al contrario, un concurso absoluto y constante. Esta es la verdad.

Me dice usted que en ciertos ambientes se excita á que se averigüe en qué condiciones nos encontrábamos en el comienzo de la guerra. No diré ni una palabra. Ni aun después de la guerra me avendré á sostener este debate. Ahora doy todas mis fuerzas para merecer un día de descanso, no se me hará abandonar fácilmente.

Tales cuestiones pertenecen á la Historia Y la Historia no se alimenta de palabras inútiles. Contiene documentos y hechos. Al Consejo Superior de Guerra he remitido mi primera Memoria relativa á los preparativos de guerra en 1904, y he escrito algunas más. Todo esto se encontrará en la Historia.

con un orden perfecto á las necesidades de la batalla. Los acontecimientos se desarrollan en el cuadro rígido de nuestras previsiones.

¿Quién ha podido decir que nos han faltado cañones? En este frente tenemos tantos cañones como los alemanes; nuestros obuses son mejores y nuestros artilleros son incomparables. Si alguien dice que se han negado cañones á los generales que conducen la batalla, puede usted contestarle: «¡Habéis mentido!»

En el frente de Verdun hay cañones de calibre variado. Se lamenta que no multipliquemos en este terreno los cañones de tiro de largo alcance. No nos faltan. Pero se olvida que en esta lucha, nosotros ocupamos la pequeña circunferencia; las condiciones del fuego no son las mismas para nosotros que para los alemanes. En ciertos puntos, la intensidad del fuego y los calibres varían.

Los artilleros saben por qué; el enemigo sufre, como lo confiesa en sus comunicados, la eficacia de nuestras réplicas fulminantes.

Se admira con demasiada prontitud lo que hace el enemigo, y no se concibe que no le imitemos. El enemigo tiene sus métodos. Juzgamos que los nues-

tros son mejores. El enemigo se ha clavado en el suelo y se agota en una inmovilidad relativa. Nuestra defensa más flexible atiende á todo. Podemos afirmar que en esta batalla, tan larga y tan grave, nuestras tropas han estado en todas partes mejor aprovisionadas, mejor alimentadas y mejor dirigidas que las de enfrente.

El otro día gocé una gran satisfacción. Asistí á la reconquista de las trincheras de la vertiente Norte del Mort-Homme. Vi al general X preparar el ataque; vi á los oficiales cumplir su cometido; vi á los soldados avanzar sin duda. En tres horas reconquistamos un terreno que los alemanes habían necesitado tres semanas en conquistar, perdiendo millares de hombres. Esta reconquista no nos costó ninguna baja.

Y sonriendo al evocar el espectáculo, repite: «No tuvimos ninguna pérdida.»

El generalísimo hace y rectifica constantemente el cálculo de las pérdidas.

—Se han creado—me dijo—tres servicios de rebuscas, cuyas informaciones me permiten conocer exactamente las pérdidas del enemigo. Estas rebuscas necesitan tiempo. Hasta hoy sólo conozco las cifras de las pérdidas del 15 de Abril. Ateniéndome á ellas, he hecho este cálculo: cuando nosotros perdemos 12 hombres, los alemanes pierden 30. Y en este cálculo se incluyen nuestros pérdidas, bastante importantes, en prisioneros hechos al principio de la guerra.»

* * *

¿Qué ocurrirá mañana?

No tengo el derecho de reproducir lo que he oído, pero creo que no hay ningún inconveniente en repetir lo que todo el mundo sabe: está preparada una ofensiva general. Los alemanes, al tomar la ofensiva en Verdun, se han alabado de haber destruido el plan del Estado Mayor de los aliados. ¿Destruído? No. Quizá modificado.

Hablando de Salónica, me ha dicho:

—Están preparados para el avance. El esfuerzo será concertado, unánime, en todos los frentes.

E irguiendo su bella cabeza de mármol, y sin elevar el tono de voz, dice:

—Pasaremos.

La conversación ha terminado.

—No es mi costumbre hablar. No vanos discursos, sino acción, acción. Las palabras son de mujeres.

Y nada más he logrado del generalísimo.

LOS BUQUES ALEMANES

Un caso extraordinario en la administración de justicia

Las Noticias, de Las Palmas, dan cuenta de un caso extraordinario en los anales de la administración de justicia.

En unas diligencias preliminares de juicio, deducidas por la Sociedad belga «Comptoirs Commerciaire Africain», contra los capitanes de unos vapores alemanes refugiados en este puerto, solicitando el depósito de mercancías de la mencionada Sociedad, que fueron embarcadas en aquellos

buques antes de estallar la guerra, el fiscal de esta Audiencia ha emitido dictamen sosteniendo la incompetencia del Juzgado de Instrucción, y entendiendo que los competentes para juzgar en esta cuestión son los jueces en Bremen y Hamburgo, á los cuales puertos parece que iban destinadas las mercancías en cuestión.

Hemos oído comentar á algunos inteligentes ese fallo singular, y opinan éstos que aparte de que no estando deducida la acción no puede plantearse la excepción de incompetencia, concurre en este caso la circunstancia especial, y no exenta de gravedad, de que el dictamen aludido está firmado por un señor fiscal sustituto que acaba de cumplir en estos días los veintitrés años que la ley exige para poder ejercer cargos públicos de cierta índole.

Si se tiene en cuenta que aquí hay fiscales propietarios en los que forzosamente se ha de reconocer más experiencia, por una larga práctica en tan delicado cargo, que no en quien acaba de cumplir en estos días veintitrés años y jamás ha ejercido misión tan importante, observará el lector que no exageramos cuando decimos que se trata de un hecho insólito y extraordinario.

Estas cuestiones, lo dice el sentido común, deben ser estudiadas y resueltas por funcionarios de ya reconocida competencia y aptitud, y no parece bien que se entreguen á las resoluciones de un principiante que tendrá un gran deseo y una inteligencia no menor quizás, pero no la experiencia imprescindible en cuestiones tan delicadas.

Acerca de este hecho inaudito que acabamos de relatar, nos permitimos llamar la atención del señor ministro de Gracia y Justicia y Fiscal del Tribunal Supremo español; que hallándonos nosotros en España, no nos creemos en el caso de acudir á la justicia alemana.

* * *

Ya que de estas cuestiones nos ocupamos, queremos hacer constar también otro hecho realizado por los señores alemanes que teniendo á su cargo mercancías ajenas y las venden como si se tratara de cosas propias.

Así ha sucedido con unas mercancías embarcadas á bordo del vapor *Tekla Bohlen*, que han sido vendidas en Las Palmas en pública subasta.

Para que el lector pueda juzgar y vea el caso con toda claridad, establezcamos un ejemplo.

Un comerciante entrega sus mercancías á cualquiera para que las conduzca á determinado lugar, abonándole por este servicio una cantidad previamente estipulada. La persona á quien se ha hecho esa entrega, en lugar de conducir las mercancías al punto señalado, ó de retenerlas en su poder si el dueño de las mismas no las reclama, en el supuesto de que por fuerza mayor no pudieran ser llevadas á su destino; en lugar de hacer esto, la persona en quien se depositó la confianza y los intereses, vende las mercancías y hace del producto de las mismas el uso que estima conveniente, pero no lo entrega á aquéllas.

Este es el caso, que no sabemos el calificativo que tendrá en idioma teutón, pero que nadie ignora cómo se llama en castellano.

EN BROMA Y EN SERIO

De la cota 304 al Fresco de Goya

La fiera enjaulada.—Otra vez en los nudillos.—Aceite de Hígado de bacalao para el Banco de España.—Tendremos armas cuando estemos en paz.—El luchador «ful» de Greco-romano.

Otra vez ha vuelto la fiera germánica á tratar de romper los barrotes de su jaula por la cota 304, y otra vez ha vuelto Francia á darle en los nudillos para que se deje de esos ejercicios musculares. Que aquellos tiempos felices de Lieja, Namur y Amberes, pasaron á la Historia para no volver jamás.

Sin embargo, todavía andan por ahí «suelos» algunos *Moltkes* de pacotilla, que anuncian, á tambor batiente, la próxima caída de Verdun, la toma de París, el bloqueo de Inglaterra, y el triunfo definitivo de Alemania. ¡Ya están frescos!

Para mantener á sus huestes en tales creencias, unos cuantos «técnicos» les sostienen el espíritu á fuerza de gráficos caprichosos. Y les dicen que Alemania va royendo poco á poco la cintura de Verdun. Y á los que se impacientan, les recuerdan los 349 días del sitio de *Sebastopol*, (sin contar los 49 del Diluvio Universal) y otras epopeyas por el estilo. Y todo esto, saturado por la inagotable chismografía de ese foco de infección que se llama Agencia Wolff.

Todo, menos decirles la verdad: que los alemanes han fracasado en Verdun y apenas pueden ya con los calzones; que no conseguirán lo que no lograron al principio; y que los aliados son hoy invencibles, porque antes contaban únicamente con la fuerza de la razón, y hoy disponen, además, de la razón de la fuerza.

¿Pruebas? Al principio de la guerra, Alemania hacía lo que quería. Hoy hace lo que puede. Y más tarde..., no podrá hacer nada.

Obedece todo á una ley inexorable, y contra esa ley no se pueden rebelar, ni los *Moltkes* de pacotilla, ni los evocadores del sitio de *Sebastopol*.

«Algunos periódicos madrileños insisten en sus alusiones á los preparativos de una paz inminente, á solicitud de los aliados.»

Tales insinuaciones, son reflejo de la preocupación que, desde hace tiempo, se observa en Alemania.»

Es extraña la actitud de Alemania: una nación que, después de revolver al mundo en sangrienta lucha, se cree á sí misma victoriosa, y no cesa en sus trabajos intrigantes para llegar á una paz que la ponga en posesión del fruto de sus imaginarios laureles.

Alemania está parodiando al luchador «ful» de Greco-romana, que «sospecha» será vencido por su rival, y aprovecha un momento favorable de la lucha para decir á los jueces:

—¡Ya lo véis; le tengo dominado; he vencido!... ¡¡ Separadnos!!

Y es que Alemania, por dentro, y sus amigos por fuera, no se han dado aún entera cuenta de la gravedad que encierra sostener en este mundo el difícil papel de guapo de la Humanidad.

Pero, ya se irán convenciendo poco á poco de los vaticinios ingleses:

Un día llegará que Alemania, cansada, no querrá más guerra. Nosotros, entonces, le contestaremos: ¿Pero, tú no querías guerra? ¡Pues... te vamos á dar un poquito más guerra!

Y, así está sucediendo: Alemania ha hecho la guerra cuando ha querido, y ahora desea la paz porque le conviene.

Pues... no hay más que dos caminos:

O amos del mundo, ó criados de la Humanidad. ¡Ustedes tienen la palabra!

En poco más de una semana los señores del «Santo Sepulcro» de nuestra neutralidad, han dado dos golpes en el vacío. Y por dos veces, hemos hecho todos los españoles el más espantoso ridículo.

Primero, circularon con una insistencia, rayana en el descaro, la burda especie de la paz, á solicitud de los aliados. Y después, la de que los portugueses pretendían atravesar nuestra Península para dirigirse á Francia.

Dos maniobras tendenciosas que, aunque parecen distintas, van encaminadas al mismo fin:

¡Mantener firme el odio hacia los aliados!

Afortunadamente, más allá de las fronteras saben perfectamente lo que somos y valemos, y apenas nos hacen caso..., á pesar de nuestra «hermosa» situación financiera, garantizada por... los mil millones en oro que la «sabiduría» incomparable de nuestra Hacienda ha permitido acumular en las cajas del Banco de España..., aprovechando, como *Aceite de Hígado de Bacalao*, el desbarajuste europeo.

¡Por algo fué en España donde mecieran la cuna á esos dos desaprensivos, conocidos por el *Pollo Frescales* y el *Fresco de Goya*.

Se dice que en Salamanca se construirá una gran fábrica de proyectiles y un importante depósito de pólvora y municiones.

¡No está mal! Así, cuando termine la guerra europea, sobrevenga el desarme, y empiece la guerra económica anunciada, nos entretendremos en hacer disparos... á los aranceles de Aduanas.

RASCACIO

Si tropezamos con dificultades en Marruecos, es por los alemanes

Es un hecho probado que la sublevación de Irlanda fué provocada por agentes alemanes. Para los que, en absoluta neutralidad contemplamos de lejos y sin pasiones la sangrienta lucha que asola los campos y ciudades de Europa, esta nueva prueba de los procedimientos germánicos encierra muy amargas enseñanzas.

Desde luego tenemos que reconocer que Alemania amenaza la paz interior y exterior de los países neutrales, usando de dos «habilidades» que repugnan á la conciencia española, y que los aliados jamás se permitieron utilizar, y son, á saber, el espionaje y la corrupción, por el dinero, de los elementos levantiscos que hay en todas las naciones.

La primera es una alevosía. La segunda es un crimen. En España, y para contrarrestar la formidable corriente de opinión favorable, platónicamente, á Francia é Inglaterra, los alemanes han intentado algo parecido á lo de Irlanda.

No se trata, ciertamente, de una sublevación, porque no hay en la política exterior de España nada que determinarla, y porque, aun en la hipótesis de que fuera relativamente fácil hacerla estallar por motivos internos (dificultades de la vida de los proletarios, espectáculos de la política, etcétera, etc.), á los alemanes (y ellos lo saben), en nada aprovecharía. No se trata, tampoco, de imponer al Gobierno, con pagadas estridencias callejeras, una intervención favorable á Alemania ni siquiera una «neutralidad benevolente». Es algo más hábil, más técnico... y más peligroso. Se trata, sencillamente, de crearnos dificultades en Marruecos poniéndonos enfrente de los franceses, nuestros leales colaboradores en la obra de protectorado marroquí.

Al simple enunciado del proyecto germánico se advierte el doble juego de los agentes alema-

nes: hacer odioso en España el nombre de Francia y aumentar las dificultades militares de Francia en su labor africana.

Para lograrlo, los hermanos Mannesmann—de triste recuerdo en Madrid—han utilizado al célebre excaid de Arcila y exbandolero El Raisuli, que, siendo protegido alemán, ha venido á ser, por torpezas de la política española, auxiliar de nuestras tropas en el territorio de Larache frontero á las posiciones francesas del Loccus.

El Raisuli, como agente de Alemania, sublevó contra Francia á la kábila de Rjoua. Los franceses replicaron enviando á los kabileños de Beni-Aris—zona española—enemigos del Raisuli, armas y municiones para combatir al enemigo común.

Y se inició el para nosotros peligroso juego, ya que los Beni-Aris son también enemigos de España y que fatalmente, como ha sucedido, tenían que recrudecer la guerra.

Por fortuna, parece que en España nos hemos percatado de la maniobra.

El Raisuli se ha visto obligado á abandonar la kábila de Rjoua y á combatir en otra parte al lado de los españoles, y no ha prosperado el disgusto que se iniciaba entre Francia y España por el envío de municiones á nuestros enemigos. No obstante, el intento existe y hay que vivir alerta.

A los que opinan que Alemania jamás hizo daño á España, este incidente les habrá convencido de cuán cierto es que por los alemanes y no por los franceses tropezamos con serias dificultades en Marruecos.

Y Marruecos, hoy por hoy, es el eje de toda la vida española y la piedra de toque de nuestra paz interior y exterior.

LEOPOLDO BEJARANO

No puede permanecer neutral.

Defendiendo á las naciones neutrales

¿Tiene América contraído algún compromiso para con sus conciudadanos, de protegerlos y respetarlos cuando éstos se encuentran en países extranjeros y en los altos mares?

La política de «Paciencia, espera», nada ha logrado. Las frases de protesta, tampoco. En presencia de este asesinato al por mayor, *The Outlook*, no puede permanecer neutral. En crisis como ésta, el valor es un deber, la timidez un crimen.

No es necesario aguardar el resultado de ninguna investigación oficial. El asesinato se ha glorificado, y aún su gloria en su crimen, demostan-

do su gozo y contento. A confesión de parte... Inútil es que se espere el resultado de las diligencias judiciales iniciadas ni que se escuchen los descargos.

¿Cuáles serán éstos? ¿La existencia de una zona de guerra?

Ninguna nación del mundo tiene derecho á colocar una cerca INVISIBLE alrededor de parte alguna de los altos mares, y decirle á todas las naciones neutrales que, á riesgo de sus vidas, se abstengan de cruzar por allí. La advertencia hecha por el embajador alemán en Washington? ¿Desde cuándo el aviso del proyecto de cometer un crimen ha servido de excusa al crimen realizado?

TEODORO ROOSEVELT

Sarah Bernhart, dando representaciones en el Frente

Cuando Francia, hace poco, en sus juegos de nación libre y esplendorosa eligió princesas de la Poesía, de la Novela, la Comedia, etc., resultó elegida por sufragio universal, como princesa de las princesas, la gran Sarah Bernhardt.

Además, Sarah nos da una extraña sensación de inmortal, de que ha existido y ha de seguir existiendo, viéndola cómo inmovilizada en sus años, sin envejecer ni cambiar, da la sensación de estar petrificada, quizás de estar muerta y seguir viviendo, como si su cuerpo fuese uno de esos relojes á los que se da cuerda y tienen un movimiento mecánico.

Sin embargo, su alma conserva toda su fuerza, su fervor, su entusiasmo, su vitalidad. Ese milagro de juventud de Sarah es milagro de cómo la mantiene y la renueva su espíritu. Hace unos cinco años que Sarah celebró en Londres sus bodas de oro con el teatro; son, pues, cincuenta y cinco años de trabajo los que lleva ya la insigne artista, y sólo así se comprende que el ver tantas veces su nombre en viejas revistas y libros antiguos nos haya hecho concebirla como una mujer del pasado.

Sarah ha estado siempre de actualidad, porque ella ha sabido renovar sus anécdotas, ha tenido un aspecto novelesco, cultivando todas esas rarezas que le han permitido su fortuna, para ser la reina de la moda en ese país que es la metrópoli de la gracia y de la elegancia.

Es que la gran actriz es el resumen y la encarnación del alma francesa, que no ha decaído jamás en su valor y en su entereza. A pesar de haber sufrido la amputación de una pierna, Sarah

vive para el Arte; ha pasado el peligroso canal de la Mancha, apenas repuesta de la operación, para representar en Londres «Las catedrales», dejando ella oír la voz doliente de la más bella, la de Reims, la que le correspondía y la que nadie más que ella podía representar de esa manera única y conmovedora.

Después Sarah ha vuelto á Francia, ha querido en estos momentos de duelo recobrar su nacionalidad, perdida por su matrimonio con M. Damala, que le había dado la nacionalidad griega. Pero Sarah no había dejado de ser francesa de corazón; ni el nombre ni la nacionalidad de su marido han podido dominar sobre esa personalidad poderosa. Sarah ha sentido revivir las energías que desplegó en la otra guerra, y con su nieta Syssiane ha ido á Toul, donde ha dado en tres días seis representaciones inmediata á la línea de fuego. Ha hecho el presente de su arte á aquellos bravos defensores de la patria, dispuestos á luchar, tal vez á morir, que la llevaban en su sillón, oculta en la penumbra del gran sombrero, como una reliquia sagrada. Los heridos ocultaban su sufrimiento para acudir á la representación.

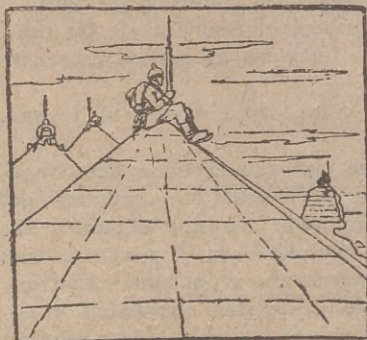
«Yo estaba encantada—dice ella—de recitar delante de aquellos hombres los versos llenos de nobles pensamientos. Hubiera querido morir en medio de ellos, tan fraternales, tan heroicos, tan alegres, tan jovial y sencillamente franceses.»—Y añade—: «Yo hubiera querido poder disparar un fusil sobre los «boches». He sido siempre una luchadora; pero ¿qué valen los combates de la vida al lado de éstos?»

Tal vez Sarah, en ese último gran deseo, ha dejado adivinar más por entero toda su alma de francesa, amante de su patria y artista para buscar una muerte bella, grande, digna de toda su vida, de toda su figura.

COLOMBINE

Caricaturas Alemanas

¡Sueño Kolosal!



Las Pirámides después de la ocupación alemana.

(Fliegende Blätter Munich)

La fiera, por el pan



Tu tarjeta de pan, ó te mato.

(Nageln Luge Welt Berlin)

Nosce...



El merluza. ¡Que bien hemos hecho en declarar la guerra! La verdad es que tropezamos en todas partes y no caemos en nuestras fronteras.

(Simplissimus Munich.)

La francmasonería alemana manda y ordena contra el Papa y contra los católicos.

Leyendo las publicaciones de allende el Rhin, y haciéndoles caso, se concluiría por creen que Francia, lo mismo que Italia, es feudo exclusivo de la francmasonería.

¿Qué hay de verdad en esto? ¿Alemania y Austria no dan albergue á ninguna logia?

Nada de eso, pues sólo en Alemania hay más casas masónicas que en Francia é Italia reunidas.

Pero, se preguntará, ¿no son más influyentes las logias en Francia y no en Italia?

No.

Lo que conviene decir es que en Francia y en Italia los católicos combaten sin tregua todo lo que, más ó menos, huele á logia.

En Alemania, «ningún orador ó escritor católico ha combatido nunca á la francmasonería alemana». Y *desafiamos* á quienquiera que sea á que nos enseñe un sólo artículo de periódico católico dirigido contra los caballeros del palustre y publicado de diez años á esta parte.

¿Cómo explicar ese fenómeno? ¿Se deberá á las estrechas relaciones de ciertos elevados personajes de Alemania con las logias? Con respecto á este punto, es muy interesante que se lea á Kohut, autor seguramente conocido de los hermanos francmasones.

Con todo, en Alemania, las logias ¿son tan anodinas ó tan poco temibles como muy ligeramente se atreven á afirmarlo ciertos católicos?

Nos contentaremos citando algunos hechos:

El 30 de Enero de 1873, en plena sesión del Landtag prusiano, el fundador y jefe del Centro Católico, Malinkrodt, acusó amargamente á Bismarck de haber expedido inmediatamente después de Sedan al «Comité ejecutivo de Florencia para liberación de Italia» el famoso despacho titulado «¡Ahora ó nunca!» Los francmasones de Italia vieron en él una invitación á lanzarse contra el Vaticano y contra las gentes de la Iglesia. Pues bien, las palabras de Malinkrodt no encontraron eco ninguno en el Landtag prusiano.

Por otra parte, la activa y voluminosa correspondencia (más de ochocientas cartas) cambiada entre Bismarck y Mazzini, esto es, entre el fundador del imperio germánico y el gran maestro de las logias italianas, pone muy en relieve la influencia del canciller del imperio en los asuntos de Italia (Pfuff, *Vida de Malinkrodt*, página 399).

Además, ¿de dónde partía la idea, inspirada en Prusia, de aniquilar á la católica Austria? De Italia. Mazzini estaba en relaciones con Gregorovius de Austria. ¿Ignoraba éste completa-

mente los puntos de vista prusianos? Después de la batalla de Koenigsraetz, tan desdichada para Austria, escribió á su amigo Mazzini: «Las consecuencias más claras de la derrota austriaca son, por lo menos, la unificación de Alemania bajo Prusia, la completa independencia de Italia, á la cual Austria, vencida, no puede oponerse y, sobre todo, el fin del dominio temporal del Papa.» (*Hist. Polit. Blaetter*, vol. 155, n.º 12.)

Y esas simpatías de la Alemania oficial por la joven Italia de entonces, se afirman aún, hasta en nuestros días.

Explíquese como se quiera. A pesar de la ruptura de relaciones diplomáticas, Alemania no ha declarado todavía la guerra á Italia. Y sin embargo, la católica Austria la ha declarado á Francia y á la católica Bélgica.

¡Misterio!

No hace mucho tiempo, el Parlamento alemán tuvo que pronunciarse con respecto á una importante reforma escolar, el proyecto Zedlitz, muy favorable á los católicos. El mismo Gobierno recomendaba calurosamente el proyecto en cuestión y hasta le había asegurado una respetable mayoría en las dos Cámaras.

Ahora bien, la noticia causó profunda emoción en las logias que se pronunciaron contra el proyecto en reuniones secretas y delegaron á algunos de sus miembros para que comunicase sus deseos al Gobierno.

Pues bien, á partir de entonces, el Gobierno alemán no se ha atrevido nunca á someter al voto del Parlamento ese proyecto que él mismo había no obstante apoyado con tanto calor.

Podríamos eternizarnos prosiguiendo la larga y dolorosa enumeración de las intervenciones oficiosas de la francmasonería alemana en los asuntos políticos de Alemania cada vez que éstos toman un sesgo favorable al catolicismo.

Pero lo poco que hemos dicho basta para mostrar que los católicos de Alemania no están calificados para tratar tan imprudentemente á sus hermanos de otros países de «dominados por las logias».

Y nuestros germanófilos que ponen como bandera, para cubrir su mercancía dudosa, la fe alemana y la irreligión francesa pueden reflexionar sobre lo que antecede, y lo que vendrá...

Sabemos que será inútil, porque no son germanófilos por convicción, sino por conveniencia. Sin embargo, por si alguno lo fuese sinceramente podrá juzgar de su equivocación y de lo que le embaucan sus pastores interesados.

LAS BROMAS, PESADAS O NO DARLAS

“La ciudad alegre y confiada,, no es del Sr. Benavente

Unos pocos *interesados* en ello, y los más con excesivo candor, han levantado tal zalagarda, rebullido, batahola, matraca, guirigay y estruendo en torno del señor Benavente, con ocasión de su último estreno, que ni tapándose los oídos consigue uno aislarse de la insensatez del instante. Apenas los recios é industriosos teutones emitieron sus gases asfixiantes («el gran secreto científico» con que contaban ganar la guerra en un dos por tres), los aliados inventaron la mascarilla invulnerable contra los gases. Contra esos gases asfixiantes de la inteligencia, que emanan de las heces ó regiones profundas de la conciencia, de la zona sombría donde fermentan las pasiones más ciegas, ¿no hemos de emplear alguna especie de mascarilla? Un amigo nuestro indicaba que ya era hora que los habitantes de *La ciudad alegre y confiada* confiesen claramente sus diferencias y se separen en dos castas de ciudadanos; los que usan de gases asfixiantes y los que se ven forzados al empleo de la mascarilla higiénica; los teratológicos y los profiláxicos; los coribantes y los menestrales; los ululantes y los bisbiseantes. Nuestro amigo se halla, sin duda, sugestionado por la zalagarda del instante. No es para tanto. Toda esa pompa y vano rosicler de triunfo durará lo que vive una rosa, el breve lapso de tiempo ¡ay! de una mañana. El señor Benavente no se ha propuesto más que pasar el rato. Pues, pasemos el rato.

El señor Benavente es un gran bromista. Las bromas, pesadas, ó no darlas. Y el señor Benavente ha dado á su público (el público de Lara) la broma más pesada que se puede imaginar. Como que de las representaciones de *La ciudad alegre y confiada* sale todas las noches el público de Lara murmurando: «¡Carape! ¡Qué latazo! ¡Qué pesadez!»

Lo más divertido es el espectáculo de los que han tomado la obra en esrío. Por ejemplo, algunos concejales. No se contentan con menos que con dar el nombre de Benavente á alguna plaza ó calle de Madrid.

Todo eso estaría muy bien si no fuera que el señor Benavente le ha tomado el pelo á su público, á su buen público de Lara. Tomadura de pelo tan cruel como la que cometen esos politicastos embaucadores que no se dirigen al pueblo sino para encalabrarlo, granjeándose, á favor de las manifestaciones democráticas, el propio medro. No aludimos á los llamados agitadores y demagogos profesionales que, según los censores de las derechas, cotizan su radicalismo á cambio de mercedes del presupuesto. De estos últimos será verdad ó no será verdad que van por el precio. Por lo pronto, jamás lo hemos visto probado. Y mientras no esté probado, mientras no lleguen á ministros, permanecerá la acusación como maledicencia ó ardid de la lucha política. Al fin y al cabo, estos

agitadores radicales están en constante comunicación con el pueblo, lo cual es loable. No aludimos á ellos. Aludimos á los prohombres de los partidos turnantes. Esos caballeros jamás descienden á comunicarse con el pueblo, á educarle en los problemas de importancia, ni á instruirle en la manera de gobernarse á sí propio, ni á despertarle el sentimiento de la responsabilidad que á cada ciudadano le toca en las vicisitudes que la patria padece. El pueblo no existe para ellos, si no es en ciertos plazos. Y estos plazos cumplen fatalmente cuando el partido contrario lleva más de un año en el Poder. Entonces, los presuntos ministros, subsecretarios y demás ralea privilegiada de la jerarquía politiquera, no es raro que emprendan una «propaganda», un acto en provincias á la manera de los circos de feria. Se perora sobre los abusos en que incurre el partido que á la sazón ocupa el Poder, se conmina con que un gran cataclismo nacional está en puertas, se hacen reiteradas profesiones de patriotismo. Sobre todo mucho patriotismo, justificando la definición que de este sentimiento dió un hombre talentado, austero y sensible: patriotismo es el último asilo de todos los ineptos y de todos los truhanes. Este recurso del patriotismo no falla nunca. Las masas se alborotan y los prohombres propagandistas rien para sus adentros del bromazo que están dando al pueblo bobalicon.

Un joven ingenuo y de buena fe que asistió en una (en una sola) de estas propagandas, nos refirió, bajo palabra, el siguiente sucedido. Iban en el grupo propagandista varios personajes de alto copete entre ellos uno de copete altísimo, sobre el cual no damos pormenores, porque en seguida se le conocería. Llegaban ya varias horas de tren, en viaje de ida, desde Madrid; habían comido bien, estaban fumando bien. En esto, el tren penetra en agujas. Era la estación de una capital de provincia, y estaba abarrotada con correligionarios y secuaces del referido personaje, los cuales comenzaron á vitoearle y pedir que hablase. El personaje, que se hallaba en los horrores de la digestión, hizo una mueca avinagrada y rezongó: «¡mal ravo los parta!» Pero no le cupo otro remedio que hablar. Se asomó á la ventanilla y allí fué aquello de «Regeneración. Nuestra madre la patria, y ¡chin, chin!» El pueblo le aclamaba enardecido, y, entre tanto, el personaje, con la mano derecha sobre los riñones, hacía un gesto bastante popular, que consiste en mantener tieso el dedo del corazón y plegar en su base el índice y el anular. Naturalmente, correligionarios y secuaces no podían darse por enterados de este exquisito obsequio que á ellos iba enderezado. Pero, los demás propagandistas, á la espalda del gran personaje, como quien dice entre bastidores, veían el revés de la comedia y celebraban la gran sutileza del famoso estadista pra embromar á los in-

Pedid

Chocolates Louit

de todas
clases.

cautos. ¡Qué gran bromazo! El joven ingenuo y de buena fe no volvió á formar parte de ninguna propaganda de esa especie.

Tampoco fué mal bromazo el que don Jacinto dió á sus favorecedores el día del estreno de *La ciudad alegre y confiada*. También allí hubo aquello de: «Regeneración. Nuestra madre la patria, y ¡chin, chin!». También allí había no menor entusiasmo que en la estación. Entre tanto, ¿qué hacía don Jacinto, ¿Pensaréis que atravesaba por uno de los momentos más emocionales de su vida? ¡Ya, ya! ¡Buena os la dé Dios! Don Jacinto bailaba entre bastidores un voluptuoso «agarrao» con una actriz vestida de adolescente. Y quienes estaban entre bastidores celebraban su gran sutileza y rítmicas cadencias. Este descubrimiento se lo debemos á *Don Pío*, revistero de toros, que así lo atestigua en *Heraldo de Madrid*. ¡Excelente bromazo! Está visto que en España no hay más que dos grandes humoristas: el señor Oteyza y el señor Benavente.

Lo que no podemos entender es cómo los mismos que encuentran divino y sublime al señor Benavente, se ríen del señor Martínez Sierra y del señor Linares Becerra ó Rivas (que no estamos muy seguros del segundo apellido), y llaman cursi al primero y negado al segundo. Ponemos una mano en el fuego á que si se sometiesen á plebiscito general sendas producciones anónimas de esos tres grandes ingenios dramáticos, para que por votación se averiguase cuál de ellos había escrito cada obra, resultaría una de dos: ó que el público se volvía tarumba, ó que se repartían indistintamente las obras entre las tres. ¡Hasta tal punto se asemejan las producciones de estos escritores! ¡Cuántas comedias de Linares Rivas ó Becerra pasarían por sobrenaturales si las firmase el señor Benavente, sin modificarlas en una línea! Y hasta tenemos la sospecha de que *La ciudad alegre y confiada* la escribió el señor Linares Rivas, y el bromazo consiste en que pasa por ser del señor Benavente. Lo decimos porque nos han contado que el único que el día del estreno no aplaudía, el único que se atrevió á decir que: «¡psss!, la obra no era un arco de iglesia», fué el señor Linares, sin duda, por modestia. Y ahora nos explicamos lo del «agarrao» entre bastidores. Por lo demás, ¿cursi el señor Martínez Sierra? Si la esencia de la cursilería son las obras del señor Benavente, entre otras razones, porque la esencia de la cursilería es preocuparse de lo cursi, y el señor Benavente no tiene otra preocupación más seria que ésta. El señor Benavente es uno de aquellos seres optimistas para quienes todas las duquesas tienen veinte años é ingenio.

No, *La ciudad*... esa no es del señor Benavente. ¿Tanto iban á cambiar las cosas? Hace alrededor de diez y siete años, el señor Benavente se dedicaba á escribir comedias literariamente revolucionarias que no lograba hacer pasar. Público y crítica le molían con la monserga de que aquellas comedias eran «pasteles de liebre, sin liebre, cuando no, pastel de minino, sin minino». Por aquel entonces, el señor Benavente escribió en una revista la declaración siguiente: «Un amigo me pregunta que por qué no hago comedias. Velay, respondo, prefiero hacer público para mis comedias.» Si hay una comedia escrita para el público esa es *La ciudad* en cuestión. ¡Y para el público de Lara...! No, no es del señor Benavente, aunque este perillustre dramaturgo le haya regalado

el manuscrito al no menos perillustre señor conde de Romanones. ¡Y esto sí que es un excelente bromazo! ¡Humorismo, humorismo á todo trapo!

Por aquel tiempo á que nos referimos, el señor Benavente era un joven escritor que hallaba bastante mal todas las cosas de España. Contra esta falta de patriotismo protestaban los admiradores de Echegaray, si bien no atribuían á envidias las demolidoras ironías del señor Benavente. Pero el gran protestante fué un señor llamado don Sinesio Delgado, que era el don Jacinto de aquellos días. Y cómo se reía el señor Benavente del señor Delgado! Decía el señor Benavente, sobre poco más ó menos: «¿Halla usted antipatriótico, señor Delgado, que no cantemos esta España de ahora? ¿Quién vivió antes, Aquiles ú Homero? Darnos unos cuantos Aquiles y saldrán en seguida los Homeros.» Muy bien dicho. Que nos moleste cierto tufillo de cursilería en la obra del señor Benavente no impide que reconozcamos su talento. Pero eso, y dados los antecedentes que más arriba vemos recordado, insistimos en que *La ciudad* famosa ha sido fundada ó dada á luz por el señor Linares.

Si supiéramos á ciencia cierta que tan jaleada obra era del señor Benavente, no vacilaríamos en calificarla con dureza, pese al amor filial de su pretendido autor. Ahora pasamos al tono grave. Nos parece muy mal mezclar de ligero sentimientos respetabilísimos, en el amasijo turbulento de las luchas y pasiones, de cualquier índole que éstas sean. Para reprobar esa ligereza de exponer á la profanación estos sentimientos íntimos y sagrados, ligándolos ostentosamente á la vida profesional, no encontramos palabras bastante severas. Hemos oído relatar que en una temporada muy floja que tuvo Vicente Pastor, cuando al diestro le sucedía la desgracia de dar un bajonazo, y algún espectador vehemente se adelantaba á pitar, nunca faltaba el vecino que le recriminaba, diciendo: «No pite usted. Eso es una picardía. El pobre Vicentillo tiene madre, y la quiere tanto...» No parecía sino que los demás diestros no tenían madre. Por lo menos no se acordaban de ellas, y cuando se acordaban, más valía que no se hubieran acordado: Pero, con Vicentillo... ¡Ventaja de ser madrileño!

No consintamos que la cruda luz de las pasiones que entre sí chocan, levantando chispas, hiera ó lastime el tabernáculo donde guardamos nuestros amores más puros. Abrir de par en par las puertas del hogar á las miradas distraídas, fisgonas y burlescas, es, calificándolo benévolamente, ligereza de mal gusto, algo así como retratarse en camisa y en la cama, para dar luego el retrato en un rotativo.

JUAN ESPAÑOL

EL QUE MATÓ A GRANADOS

El agresor del "Sussex", condecorado.

El *New York Evening Sun* dice que el teniente Steinbrink, comandante del submarino que torpedeó al *Sussex*, ha recibido la condecoración de la Orden del Mérito, después de la destrucción de dicho buque.

Y deduce que esa condecoración constituye el "castigo apropiado" que mencionaba la nota alemana.

El *Evenin Sun* se pregunta si el Gobierno americano se ha enterado de este asunto y lo que se propone hacer en el caso de que Alemania haya realmente hecho á los Estados Unidos esa insolente respuesta.

Dice la Prensa alemana

Graves desórdenes en Alemania.

Del *Berliner Tageblatt*:

«En estas horas críticas conviende penetrarse del viejo adagio: «El orden es el primer deber de los ciudadanos.»

No es admisible que jóvenes y mujeres rompan escaparates y saqueen almacenes. Con esos actos no prestan ningún servicio á la colectividad.»

Del *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*:

«Nunca aconsejaremos bastante á las poblaciones de abstenerse de entregarse á desórdenes sin razón. Romper escaparates, invadir y saquear tiendas, no sirven para nada, siendo actos reprobables en extremo.»

Desbarajuste.

Del *Frankfurter Zeitung*:

«Por orden del Gobierno los puercos han sido matados en masa y los bueyes sacrificados para ser puestos en conserva; ahora que no hay cerdos, ni bueyes, ni conservas, se guardaron enormes depósitos de patatas, pero éstas se pudrieron; se alimentaron con azúcar los caballos y las vacas, y, luego las personas han tenido, que ser racionadas á un kilo por mes; los ciudadanos obedientes han adaptado sus lámparas de petróleo para que pueda usarse en ellas el alcohol, y, en ese momento, el Gobierno suspende la venta del alcohol.»

Complot para detener á Liebknecht.

El *Newsava* protesta contra el régimen de opresión:

«La policía—dice—sabía que una manifestación socialista tuvo lugar, y no la impidió, esperando detener á Liebknecht en flagrante delito, de modo que no fuese defendido por la inmunidad parlamentaria.

Ese complot estaba aprobado por el Gobierno, desearo de desembarazarse de Liebknecht.

Los espías de la policía habían obtenido copia de su manifiesto veinticuatro horas antes de que se repartiese, y cuando el manifiesto se distribuía en Postdamerplatz, los agentes aprovecharon la ocasión para detener á Liebknecht.»

Saqueo de los carniceros.—Grave acusación.

El corresponsal del *Petit Journal*, en Amsterdam, comunica á su periódico:

La *Fleischer-Zeitung*, órgano del gremio de carniceros, acusa al gobierno alemán de haber el día 1.º de Mayo arrojado al pueblo contra las carnicerías, para evitar que se sumiera en manifestaciones de otro orden.

La grave acusación está siendo muy comentada.

Cuartel incendiado por la multitud.—Agitación en Presburgo.

Noticias llegadas de Presburgo dicen que ha sido gravísima la agitación allí.

Un cuartel ha sido incendiado por la multitud excitada. El jefe de la policía figura entre los heridos; lo fué en la casa, por una piedra que le tiró un manifestante.

En Presburgo ha sido declarado el estado de sitio.

Todos los que estaban cerca del teatro de los sucesos han sido detenidos.

Cinco manifestantes han sido juzgados y fusilados, dos horas después de haber sido hechos prisioneros.

La guarnición ha sido reforzadísima.

Alborotos en Mannheim.

Dice el *Daily Mail* que refugiados llegados de Bale dicen que la carestía de los viveres en Mannheim (Alemania), ha provocado en esa ciudad alborotos gravísimos.

Penuria completa de carne.

El *Lokal Anzeiger* dice que en Berlín la falta de carne se deja sentir de un modo horroroso.

Las reservas de la capital son tan insuficientes, que sólo permitirán 250 gramos de carne por semana y á cada persona.

Cuando el ganado pedido llegue, esa distribución se podrá aumentar á 500 gramos.

Salchichas de guerra.

La correspondencia oficiosa *Hofman* anuncia que es preciso esperar que, á partir de la semana próxima, reine en Munich una penuria completa de carne.

Esa Agencia hace notar que, ya en estas semanas, los dos tercios de los carniceros tuvieron que cerrar la tienda falta de carne. Además, las «salchichas de la guerra» han hecho su aparición en la capital bávara. Esas salchichas están compuestas de sangre de buey y de carne de conserva.

El régimen del silencio.

El *Volksrecht* dice que el gobierno militar de Munich ha prohibido al profesor Quidde, pacifista muy conocido, bajo la amenaza de sanciones penales, de escribir cartas, de telefonar, de asistir á reuniones públicas ó sesiones y de reunirse con otras personas, incluso en el domicilio privado de las mismas.

Claro es que en esas prohibiciones entran las de escribir y de hablar en público.

Transports internationaux. — Agence de Transbordement. — Service spécial pour les fruits

Agents en Douane: Vve BARRERE & ARNAUD

Luis ARNAUD, Succ.º

CERBÈRE, PORT-BOU, HENDAYE, IRÚN, Frontières Franco-Espagnoles

2, Rue Lazare-Carnot, á CETTE

BARCELONA: Paseo Isabel II, 3, bajos

Siège Social: CERBÈRE (Pyrénées-Orientales)

Compañía para la Fabricación de Contadores y material para Fábricas de gas, agua y electricidad.

Sociedad Anónima, Capital: 9.000.000 de francos.

CHAMON Y TRIANA (S. en C., Sucesores) Carretera de Sarriá, 43-Barcelona
Teléfono núm. 6.392

Dirección telegráfica: **CONTELEC**

Contadores para gas.—Contadores para electricidad.—Contadores para agua.—Aparatos de medidas y registradores. Lampistería, Grifería; Fundición de Cobre, Bronce y Latón.

Alimento poderoso para personas delicadas

Gelatina de carne y gallina

E. MARTIGNOLE

CALLE ESCUDILLERS, 10.—BARCELONA

Gabriel González La Comba

Sucesor de MONTES Y GONZALEZ

San Juan, 34 al 38.—MÁLAGA

ALMACÉN DE Cábanos en Rama y Labrados.

Fábrica de alpargatas y cuerdas de Cábano

Depósito de Petróleo y Gasolina

de los Sres. DESMARAIS HERMANOS Marca El Gallo

Sevilla

HOTEL INGLATERRA

Sevilla

El primer Hotel de la Capital

Único cuya mesa ha sido honrada por su Majestad el Rey Don Alfonso XIII

Bauza & Massot

ACENTES DE ADUANAS

CASA PRINCIPAL CERBÈRE

TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

agencias: { GETTE: 9, Quai de la République
CERBÈRE

Servicio especial para el transbordo de frutas y legumbres

Consignatarios en Certe

del Vapor «Villa de Soler»

Telegramas: CERBÈRE Bauzá
CETTE

Consignación de buques

Agencia de Aduanas.

Tránsito internacional.

Agencia general de la Com-

pañía de Seguros Maríti-

mos «Liguria»

Lupó, Pérez-Terraza y C.^a

CERBÈRE - PORT-BOU

GENOVA

Via Canneto II Curto, 11

Teléfono 1.749

BARCELONA

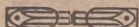
Dormitorio S. Francisco, 4, pral.

Teléfono 2.168

Los mejores **Purgantes**

No producen náuseas ni cólicos

y son de efecto seguro.



AGUA: Una peseta botella.

SALES: Cajita ideal de una purga, 0,30 pesetas. Frasco de diez purgas, 2 pesetas.

Venta al por mayor: E. J. CURIEL, Aragón, 236, BARCELONA

